

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 11, Issue 2 / Summer, 2007 / ISSN 1550-2945

From my Desk

Milly Suazo-Martinez, Administrator

I hope that everyone is doing well and enjoying summer with their loved ones. Make sure you take some time to relax and recharge yourself for the rest of the year.

Now that some time has passed since the ATA Conference, we are starting to plan our next Spanish Division Mid-Year Conference. We are still in the negotiating stages regarding location and dates, but I promise to have all of the details by the time we meet in San Francisco in November. I can confirm, however, that it will be held somewhere in the Washington-New York corridor during the spring of 2008. If anyone is interested in being a presenter, now is a good time to start getting your proposals ready.

We will also be calling on members to help as volunteers. If you know you will be attending and would like to help out, watch for announcements in *Espalista* and *Intercambios*.

This year we will have the Second Annual “**Muchas culturas; un solo idioma**” appetizer reception at the ATA Conference in San Francisco. I encourage everyone to sign up for this themed event



in advance when you register for the Conference. Don’t wait until you get to San Francisco; tickets might not be available on site because the hotel requires a head count by a certain date and time.

The reception is tentatively scheduled for Friday at 6:30 and the cost will be \$35-45, approximately. There will be plenty of good food, and this year I am requesting more time for us to enjoy each other’s company.

For the benefit of those who are new or didn’t attend last year’s Conference, “**Muchas culturas; un solo idioma**” is a social gathering in which SPD members are encouraged to wear anything that indicates their country of origin and to bring items from their native lands to be used as door prizes.

If you wish, you can also bring small giveaway items to pass around amongst the attendees.

I hope your summer is full of fun, sun and good times!

See you in San Francisco!

Milly

Índice

From My Desk	1
Editorial	3
Pildoritas	4
Curiosidades	6
Dígame	7
<i>Trampitas for Trados</i>	8
Gran éxito	9
Preguntas de traductores noveles y respuestas de un veterano	10
Anecdolines	14
What's in a Word	15
Tradición, traición, traducción: desbrozar el camino del traductor	16



Intercambios

Volume 11, Issue 2 / Summer, 2007

Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Rosario Welle
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpí Coggins, Virginia Pérez-Santalla,
Rosalie Wells, Olga Lucía Mutis de Serna

Proofreaders

Mati Vargas-Gibson, Virginia Pérez-Santalla,
Graciela Isaía Ruiz, Mónica E. de León, Olga
Lucía Mutis de Serna

Contributors to this issue:

Rafael Rivera, Inés Swaney,
Adriana Rosado-Bonewitz, Aurora Humarán,
Deya Jordá-Nolan, Milly Suazo-Martinez,
Rosalie P. Wells, Emilio Bernal Labrada, Leandro
Wolfson, Olga Lucía Mutis de Serna, Maite
Aragonés Lumeras

Layout

Raymundo Pedraza
raypedraza@infiniticonsultores.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.
Suggested maximum lengths:
Articles, 1,500 words;
Reviews, 500 words;
Letters, 300 words.

Submissions become the property of
Intercambios and are subject to editing.
Opinions expressed in this publication are
solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios
Rosario Welle
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD
web page. Members are notified by e-mail
from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address
has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org



Administrator:

Milly Suazo-Martinez
administrator@ata-spd.org

Assistant Administrator:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com

Treasurer:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com

Secretary

Mariana Stolee
mariana@stoleeservices.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie P. Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Moderator:

Francesca Samuel
espalista-owner@yahooroups.com

A parte de destacar que este número de *Intercambios* demuestra, una vez más, que es una publicación digna de los lectores de este boletín, no tan sólo de los profesionales de la traducción e interpretación sino también de los que aman y buscan el enriquecimiento del idioma, no es mucho lo que pueda añadir acerca de los artículos que hemos publicado en esta edición de verano, ya que los autores lo han dicho todo.

Leandro Wolfson, por ejemplo, instruye al lector con un artículo en el que comparte sus vivencias de casi cuatro décadas en la traducción y dos décadas como docente; el traductor novato aprenderá de la vasta experiencia del autor, y el traductor experto afirmará sus conocimientos. Maite Aragón Lumeras presenta una disertación exhaustiva sobre la traducción y su definición desde el punto de vista de la normativa tradicional y de la traducción especializada. El boletín incluye también una reseña excelente de Emilio Bernal Labrada acerca del Congreso de Academias de la Lengua Española que se celebró en Medellín el pasado marzo.

De igual forma, los escritores de las columnas habituales ayudan a esclarecer las dudas que surgen durante la traducción de ciertos vocablos y la redacción de textos y nos ponen al día con la terminología que se emplea en diversos campos, y, por ende, contribuyen a la ampliación de vocabularios y glosarios personales. Así, el Dr. Rafael Rivera, con su pericia médica, arroja luz sobre el debate en la traducción y definición del término *physician extender*; Deya Jordá-Nolan me honra, en particular, al verter su curiosidad en un artículo que refleja la originalidad del lenguaje coloquial que es inherente a la cultura dominicana, a la cual debo mis raíces; Olga Lucía Mutis de Serna, con su estilo espontáneo y ameno, intenta esclarecer la confusión que puede surgir con el uso del verbo *acceder*; Rosalie Wells ayuda al lector a utilizar con eficacia MultiTerm, una de las herramientas más populares y útiles de Trados; Inés Swaney comparte varias sugerencias que ayudarán al intérprete a renovar la aptitud mental y física; y Adriana Rosado-Bonewitz da su perspectiva sobre las diversas connotaciones de la palabra *issue* en la traducción.

Con este número de *Intercambios* he descubierto que en la recopilación y revisión de los artículos y en la entrega final de la publicación, que inevitablemente conlleva a su lectura cautelosa, radica una de las principales satisfacciones de la jefa de redacción, quien logra disfrutar de la primicia de la propiedad de los escritores. Sin embargo, esta satisfacción no sería igual si no fuera por la excelencia, eficiencia y dedicación de mis predecesoras y de los colaboradores de *Intercambios*, quienes lo han convertido en un recurso inigualable de la estima del lector y del profesional de la traducción y la interpretación.

Queda en su casa.

Charo

Rafael Rivera, M.D., FACP

Proveedores de servicios de salud, una maraña impenetrable

En ocasiones anteriores, hemos hablado en *Intercambios* sobre las Enfermeras Especialistas (*Nurse Practitioners, NP*)¹ y los Asociados Médicos (*Physician Assistants, PA*)², reconociendo el éxito que estas profesiones estadounidenses han tenido desde los comienzos de ambas en 1965: las *NP* en la Universidad de Colorado y los *PA* en la Universidad de Duke.

Existe hoy en día en los Estados Unidos y Canadá un vocablo que identifica a ambas profesiones (*NP* y *PA*) como *physician extenders*³. Se atribuye su origen a la Facultad de Medicina del Estado de Washington que usa las siglas MEDEX^{4*} para identificar su programa de formación de Asociados Médicos que se inició en 1969. Encontramos también otras novedades lingüísticas que se consideran intercambiables con el *physician extender*, a saber: el *mid level provider (MLP)*⁵ y el *non-physician provider (NPP)*⁵. Entonces, cómo traducir al español *physician extender*, *mid-level provider* y *non-physician provider*, todas refiriéndose al mismo profesional, es lo que nos preocupa hoy y lo que provocó un derrame de posibilidades cuando el tema se trajo a colación en el foro internético de nuestra división.

Primero, un poco de trasfondo. Las *NP* y los *PA* requieren un título universitario, como mínimo el *baccalaureate* en EE.UU., para comenzar una formación intensiva, basada en el modelo médico de aprendizaje, de más de dos años de currículo teórico, acompañada de aproximadamente 2,000 horas de práctica clínica supervisada antes de su graduación. Claro está, la enfermera especialista ya era titulada —requisito necesario para obtener su título de *RN (Registered Nurse, enfermera graduada o titulada)*—, antes de proseguir hacia la preparación como enfermera especialista. Esta

formación que lleva al título de *NP* o *PA* les concede a la vez a ambos, en la mayoría de casos, el grado de maestría en ciencias clínicas de la salud. Estos profesionales son certificados y recertificados, a intervalos determinados, por sus respectivas organizaciones nacionales, obtienen licencia estatal así como seguro de malapráctica y son capaces de hacer las labores típicas del médico clínico generalista en su consultorio, a saber: obtener la historia clínica, examinar al paciente, ordenar las pruebas o exámenes necesarios, diagnosticar, remitir y recomendar el tratamiento que corresponde, lo cual incluye la prescripción de fármacos. Los programas federales *Medicare* y *Medicaid* reconocen a los *PA* y las *NP* para propósitos de pago por sus servicios médicos. La Asociación Médica Americana apoya los *physician extenders* y, al efecto, ha formulado pautas detalladas acerca de estos profesionales⁶.

Basándose en el éxito de los *PA* y las *NP*, algunas especialidades médicas han optado por establecer sus respectivos programas de capacitación: el *Radiology Practitioner Assistant* en radiología⁶ y los *Anesthesiology Assistants* en anestesiología⁷ son ejemplos existentes.

Tanto la *NP* como el *PA* se desempeñan bajo la supervisión de un médico. Las leyes estatales que gobiernan la profesión médica (*Medical Practice Acts*) le otorgan al médico supervisor suficiente autoridad delegatoria para que cuente con la flexibilidad necesaria para crear un equipo médico adaptable al tipo de consultorio en cuestión. En el caso de hospitales y centros médicos, estos profesionales son sometidos al mismo proceso de credencialización y otorgación de privilegios que el resto de la plantilla médica.⁸

El Diccionario Crítico de Dudas de Medicina⁸ propone la traducción: ‘auxiliar médico’ para el *Physician*

*Assistant** y, con alguna reserva, ‘ayudante médico’ para el *physician extender*. El problema inmediato para el uso de ayudante médico en el ámbito norteamericano es que se confundiría con el *medical assistant* ya existente en EE.UU.⁹ que dista considerablemente de los *PA* y las *NP*. El *medical assistant* tiene una capacitación vocacional para aprender destrezas básicas propias del consultorio médico, por ejemplo cómo preparar al paciente para el examen médico, tomar los signos vitales, obtener un electrocardiograma o una muestra de sangre mediante punción venosa, funciones cléricales relacionadas a los formularios de seguros, los códigos para facturación y otros menesteres propios de la especialidad del médico para el cual se trabaja. Todas estas tareas se pueden aprender en el consultorio médico (*on the job*). No hay certificación nacional ni se requiere licencia estatal.

Antes de proseguir, debemos reconocer que en EE.UU. ha ocurrido una proliferación extraordinaria de ‘ayudantes’, ‘auxiliares’ y ‘técnicos’ en todos los niveles de la medicina y la enfermería. Esto explica por qué las *nurse practitioners* y los *physician assistants*, para evitar confusiones predecibles, crearon, sin demora, sus designaciones respectivas en español.

Como mencioné antes, *physician extender* es la designación original de la Facultad Médica de la Universidad de Washington para su programa de Asociados Médicos (*PA*), la cual parece haberse extendido a través de los Estados Unidos, incorporando a su vez a las *NP*. Se trata de profesionales de la salud que se consideran, tal como expresa la designación, como una ‘extensión del médico’, alguien capaz de actuar en lugar del médico, capaz de llevar a cabo las funciones clínicas antes mencionadas en el tercer párrafo. Sustituto médico, suplente médico, complementario médico, intermediario médico —y, con un grano de humor, ‘mini-médico’— se mencionaron en el foro internético de la división cuando se trajo a colación el tema. Al que suscribe le parece

apropiado el uso de ‘sustituto médico’ o ‘sustituto clínico’ para el *physician extender*, seguido de ‘suplente médico’ o ‘suplente clínico’. El problema que tales posibilidades acarrean es que en España el ‘suplente’ o ‘sustituto’ médico o clínico es el médico que cubre la consulta de un colega que se ausenta por diversas razones. Debo anotar que en España no existe una formación equivalente al *PA* estadounidense. Entonces, lamentablemente, nos hemos quedado cortos, por el momento, de equivalentes que puedan captar la traducción al español de estos profesionales.

Para complicar irremediablemente el asunto, notamos, en nuestra búsqueda, que el uso de la designación *physician extender* se ha convertido en un “*catch-all phrase*”: una frase donde todo cabe. Se ha liberalizado al extremo de incluir a otros profesionales no médicos que puedan unirse a un consultorio o grupo médico. Así pues, encuentro el ejemplo de un grupo de médicos de familia (*family physicians*), quienes añadieron exitosamente a su consultorio un farmacéutico, llamándolo incorrectamente *physician extender*¹⁰.

Por esa

misma ruta se encuentran innumerables sedes en Internet que también incluyen, bajo la designación *physician extender*, a optómetras, dietistas, terapeutas de varias clases, hasta dentistas. Todo ese uso errático vicia el concepto original del *physician extender* y confunde, aún más, la panorámica traductoril.

En búsqueda del *mid-level provider* (*MLP*) encontramos el artículo proveniente de la *American Academy of Family Physicians*⁵ donde se mencionan las directrices que cubren la supervisión de los *MLP* y los *non-physician providers* (*NPP*). En ambos casos, se refieren a los *PA* y las *NP*, añadiendo, esta vez, a las enfermeras comadronas certificadas, *certified nurse midwives*. Entonces, ‘proveedor intermedio’ o ‘proveedor médico de nivel intermedio’ o ‘proveedor clínico intermedio’ son posibilidades aptas para los *MLP*.

Para el *NPP* propongo, con mucha reserva, ‘proveedor no médico’. La reserva reside en el hecho de que ‘proveedor’ (*provider*) es una palabra introducida en los Estados Unidos por el *managed care* —los servicios médicos administrados o manejados— que originalmente se aplicaba al médico solamente. Sin embargo, la palabra se ha esparcido progresivamente hasta incluir, en estos momentos, a cualquier proveedor de servicios de salud. Entonces, decir ‘proveedor no médico’ no separa correctamente a los *NPP*. Si acaso, los rebaja de su posición equivalente al *physician extender*.

Seguiremos informando.

*Estas siglas son usadas también por una diversidad de compañías: seguros, viajes, facturación y cobros, aparatos médicos y radiografías veterinarias, entre otros.

**Entiendo mediante comunicación personal con el Dr. Fernando Navarro que la próxima edición de su Diccionario de Dudas de Medicina llevará al *Physician Assistant* como Asociado Médico.

Referencias

1. *Intercambios*, Sept 2005 y Dic 2005
2. *Intercambios*, Jun 2006
3. <http://www.docboard.org/me/rules/allch035.htm>
4. <http://www.washington.edu/medicine/som/depts/medex/>
5. <http://www.physiciansnews.com/business/697dubow.html>
6. Navarro, F. Diccionario Crítico de Dudas de Medicina, McGraw-Hill-Interamericana, segunda edición, 2005
7. <http://www.aafp.org/fpm/20050400/51what.html>
8. <http://www.dukemednews.duke.edu/news/controversy.php?id=5910>
9. www.aafp.org/online/en/home/practicemgt/specialtopics
10. http://www.ingentaconnect.com/search/article?title=physician+extender&title_type=tka&year_from=1998&year_to=2007&database=1&pageSize=20&index=2



Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la FIU de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo. Rafael ha sido Administrador de la División Médica de la ATA y es Editor de su revista Caduceus.

Curiosidades

Deya Jordá

Una bienvenida a nuestra nueva editora...

Nuestra editora viene del país del friquitaquis y la cocaleka. Del país donde los refrescos o jugos se beben con un calimete y los niños disfrutan de un frío-frío.

Un lugar donde a las muchachas les gusta darse ferré, especialmente antes de irse a un bonche.

Donde el cielo se pone negrecito, y el papel Caribe sirve para limpiar ventanas, después de haberlo leído, claro está.

Mucha suerte, Charo.

(bonche: fiesta; cocaleka: palomitas de maíz; friquitaquis: sándwich de repollo, tomate, a veces salami y una salsa-aderezo; calimete: sorbete, pajilla, pitillo o popote; darse Ferré: maquillarse, arreglarse y empolvarse; frío-frío: hielo raspado y juguito; papel Caribe: de periódico)



Deya Jordá Nolan es graduada en lingüística y trabaja como traductora y revisora por cuenta propia en Seattle, Washington. Su dirección electrónica es deya@jordatranslations.com

Frases Favoritas

“Las palabras y expresiones imitadas pueden parecer correctas porque son usadas con frecuencia por los órganos de información pública o por las llamadas “personas educadas”. Sin embargo, ninguno de los motivos por sí solo es garantía de uso correcto”.

Marina Orellana

Olga Lucía Mutis de Serna

¿Acceder o accesar?

Hace unos días me sugirieron hablar de estos dos verbos y accedí, aunque para mis adentros pensé que hablaríamos de un verbo y de un producto de la ignorancia.

La culpa la tiene Gates, como siempre. El lenguaje computacional nos cayó encima como una avalancha, cuando ni siquiera habíamos conseguido dominar nuestro propio idioma, menos aún el ajeno (en este caso el inglés), el cual empezó a prestarnos vocablos a una velocidad tal que nuestros cerebros acusaron una marcada falta de oxígeno de la que por pereza mental ya no quisimos salir. “Mesplico”, como dice una amiga que a falta de euros, ahorra en sílabas.

Resulta sencillo, facilista (palabra que no está en el diccionario, ¿cómo le parece?) casi, dejarse llevar por la economía del lenguaje en inglés y prestarle palabras, así que cuando estamos explicándole a alguien qué es lo que debe hacer en Word, no le vemos ningún problema a decir: haces un *copy* y *paste* y luego vas a *format*, etc. La siguiente vez, seguro que resolvemos ahorrar un poco más de saliva y hablamos de “formatear”. ¿O no? Y no me venga a decir que usted, sí usted, quien me está leyendo, no ha caído. Es culpa de Gates, repito.

Ya tendríamos bastante con abrir el diccionario español, luego el de inglés, el técnico, el correo, contestar el teléfono y teclear al tiempo, pero no, el señor don Bill nos tenía que atosigar con todas esas palabrejas que no hacen más que complicarnos la vida.

Confieso, por ejemplo, que ya dejé de pensar si *download* es descargar, bajar o qué. Para empezar porque tendría que saber primero de dónde descargo o bajo el archivo. Como que no me cabe en la cabeza que mi cliente mande por e-mail un texto y éste quede colgado por ahí

quién sabe dónde hasta que yo lo descargue, baje o acceda a él.

¡Y por fin llegamos a donde queríamos, eh? Leo en internet “para accesar a su información, clique aquí” y me quedo en Babia (¿sabía que Babia es un territorio de las montañas de León, España, que pudo haber tomado su nombre de babieca, que es un sinónimo de bobo?), mejor dicho, me quedo sin oxígeno cerebral y mis neuronas se niegan a “computar” qué es lo que me tratan de decir.

Me rehúso a aceptar que en un sitio como este: www.yoescribo.com se atrevan a decir que se trata de un neologismo y lo definan así: “Accesar: es una evolución del verbo acceder. Se aplica al lenguaje de internet, particularmente en Centroamérica”. ¿Vio? Es culpa de Gates, ya decía yo.

Se me acaba de ocurrir que merecido lo tenemos por querer complicarnos la vida por ignorancia. Si a alguien se le ocurre transliterar “access” por accesar, allá él, pero nosotros los traductores que tenemos a nuestra disposición tantos diccionarios ni siquiera tendríamos que abrirllos para decir a ciencia cierta que el verbo correcto es acceder. Sin embargo, hice mi tarea completa y me documenté muy bien. Con decirle que hasta abrí el Corominas para descubrir que acceder es una variante del verbo ceder.

Hace un rato, en plena siesta, confieso que se me pasó por la mente que, así mismo, accesar podría ser variante de cesar y ahí sí fue Troya y se me armó un lío en el seso. Mejor ceso de buscarle más patas de la cuenta al gato y dejo las cosas como están.

Hasta luego.



Olga Lucía Mutis de Serna es bacterióloga, colombiana y traductora de cualquier tema que no sea legal ni financiero. Vive en Bogotá, pero pasa buena parte de su tiempo en su finca en el campo. El tiempo que no pasa frente al teclado lo dedica a su marido y a sus mascotas.
olmuser@cable.net.co

Trampitas for Trados

Rosalie Wells

Creating a Multiterm TermBase from Word or Excel Glossaries

If you start with a Word table, copy it and paste it in Excel. Make sure the first row has the headings **English Spanish** (or whatever your working language pair). The rows after Row 1 should have all your source and target terms. Save the Excel file as a *.XLS file (let's name it "house.xls").

Open MultiTerm Convert (Start/All Programs/SDL Multiterm.../MultiTerm Convert). Click Next in the first screen (look at the top of the window, it will say ...(1/9)). In Screen 2/9, select New Conversion session and click Next. In Screen 3/9, select Microsoft Excel format and click Next.

In Screen 4/9, under Input file, click on Browse... and find house.xls (created above). You can leave the rest of the boxes with the texts that propagates automatically. In Screen 5/9, under Available column header fields, highlight English, click on Index field to the right and drop down the list to pick English. Then directly click on Spanish on the left, under Available column header fields, and select Index field to the right, drop down the list and select Spanish. Then click Next. In Screen 6/9, just click Next. In Screen 7/9, click Next. In Screen 8/9, click Next. In Screen 9/9, click Finish. You have finished converting your Excel file into a format that can be imported to MultiTerm.

Now you have to create the TermBase into which you can import your "house" terminology. So:

In MultiTerm, (Start/All Programs/SDL Multiterm.../MultiTerm), click on Termbase/Create Termbase. Choose the place where you want to save your termbase. Click OK.

Click on Next. (See the title bar, Step 1 of 5): Select Use a predefined termbase template. Next.

Step 2 of 5. Give it a name and location.

Step 3 of 5, highlight German, clic on Remove. Drop down list on left and choose Spanish. Click on Add. Click on Next.

Step 4 of 5. Ignore. Click on Next. Step 5 of 5. Ignore. Click on Next. Wizard Complete. Click on Finish. With this you have created the termbase into which you are going to import the XLS file converted above.

In Multiterm, click on Termbase/Import entries. In the dialog box that appears, click on Process... In the Wizard that appears, Step 2 of 8, browse for House.xml (the file you created when converting the XLS file). Click on Open. Select Fast Import file (Below Log file). Click on Next. It skips several steps to Step 7 of

8. Click on Next. Click on Finish.

Your new Termbase has been created and you can begin to use it interactively with Work Bench (Options/Tool Recognition).



Rosalie Wells is ATA certified to translate from English into Spanish, runs Trados workshops at Division events and is webmaster of the Division website. She is always willing to try to help with Trados questions sent to Espalista with cc: to rpwells@comcast.net

Gran éxito: Congreso de Academias de la Lengua Española en Medellín

**Emilio Bernal Labrada
de la Academia Norteamericana de la Lengua Española**

Apartir del 21 de marzo comenzó a sesionar en Medellín, ciudad de la eterna primavera, el XIII Congreso de Academias de la Lengua Española, que se clausura el día 24 con la presencia de SS.MM. los Reyes de España.

Asisten a esta reunión las veintidós academias del mundo hispánico —es decir, la Real Academia Española, las 19 academias hispanoamericanas, la Academia Norteamericana y la Academia Filipina—. En estos congresos, cada cuatrienio, las academias estrechan lazos y se ponen de acuerdo sobre distintos aspectos de la unidad, la defensa y la promoción del idioma.

Dato interesante que se ha destacado en esta reunión es que si bien el español es la segunda lengua del mundo en cuanto al número de hablantes —que suman ya más de 400 millones—, en realidad su importancia cultural, su alcance mundial y su difusión como segunda lengua la coloca cada vez más cerca del primer lugar en el mundo.

Aunque este cónclave se ha dedicado mayormente a la presentación de la Nueva Gramática, recién editada por la Asociación de Academias, así como a cuestiones reglamentarias de dicha entidad, se han presentado múltiples ponencias sobre diversos temas lexicográficos, literarios, y gramaticales, además de una cuestión que interesa mucho a los hispanohablantes de EE.UU.

Nos referimos al omnipresente problema de los anglicismos, tema sobre el cual disertó el Director de la Academia Norteamericana don Odón Betanzos Palacios. Su detallada e interesante ponencia, titulada “Los anglicismos innecesarios en nuestra lengua, el gran reto”,

destacó la importancia de rechazar las voces que tienen válidos equivalentes en español, a la vez que aceptar las de veras son útiles y necesarias.

Otros miembros de la Academia Norteamericana, entre ellos don Gerardo Piña Rosales, don Nicolás Toscano Liria (y el autor de estas líneas) tuvieron destacada participación en las sesiones.

El Director de la Real Academia, don Víctor García de la Concha, que dirigió las sesiones, señaló una serie de actividades y obras que se están gestando, incluso un Diccionario de Americanismos y una actualización del Diccionario de la Real Academia (DRAE). Se ha aprovechado esta oportunidad, también, para presentar una nueva obra lexicográfica, el Diccionario Esencial del Español, que viene a ser una versión compendiada y más asequible del DRAE.

Todo esto se ha hecho en el marco de recepciones, festejos y actos públicos organizados con todo colorido y eficiencia por la ciudad de Medellín, el Departamento de Antioquia, el Gobierno de Colombia y la entidad sede del congreso, la muy prestigiosa Academia Colombiana.

La reunión puede calificarse de todo un éxito de carácter internacional, que redundará en mayor unidad y comunicación entre todos los países del mundo que hablan nuestro idioma y respiran nuestra cultura.



Emilio Bernal Labrada, miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y la Real Academia Española, es autor de La prensa liEbre o Los crímenes del idioma. emiliolabrada@msn.com

Preguntas de traductores noveles y respuestas de un veterano

(Primera parte)

Leandro Wolfson

En algún momento de 2007 cumpliré cuarenta años como traductor profesional y veinte como docente de traducción.

Seguramente esta efemérides no le interese a nadie, salvo a mí, pero de todos modos tuve ganas de celebrarla. No se me ocurrió nada más oportuno que el artículo que sigue. Mientras lo preparaba, me decía a mí mismo que esos cuarenta y veinte años no fueron en vano, si al menos puedo colaborar en algo con los que hoy empiezan a recorrer el mismo camino.

En los últimos tiempos, varios alumnos de escuelas de traducción próximos a recibirse me hicieron llegar cuestionarios relativos a diversos aspectos de la actividad profesional. Normalmente, el procedimiento formaba parte de una de las materias de la carrera, que podía llamarse “Panorama profesional” o de algún otro modo semejante. El requisito que se le exigía al alumno es que el cuestionario fuese preparado por él mismo.¹

En lo que sigue he reunido las preguntas que me parecieron más interesantes de estos diversos cuestionarios, seguidas de mis respuestas. Los jóvenes que están por iniciarse en nuestra profesión tienen multitud de dudas, lógicas y comprensibles todas ellas. Me pareció que la transcripción de estas preguntas podía ofrecer a los docentes de traducción algunas pautas sobre las dudas más notorias o reiteradas. Y a los alumnos, quizá mis respuestas los ayuden en su búsqueda de orientación.

- **¿Qué idea tenía de la traducción cuando empezó a traducir? ¿Ha cambiado a través del tiempo?**

En esencia no cambió. Me sigue pareciendo una actividad fascinante, un gran desafío intelectual que se renueva con cada trabajo. Estoy persuadido de que existe “el placer de traducir”, al punto que así llamé a mis talleres,

escribí un artículo con ese título y le puse ese nombre a mi libro sobre estos temas. Por supuesto, últimamente cambiaron mucho las condiciones de trabajo, algunas para bien y otras para mal, pero supongo que ésa es otra pregunta.

- **¿Usted cree que la traducción es un arte?**

Se ha discutido mucho si es un arte o una artesanía u oficio (*art or craft*). Como Norman Di Giovanni, prefiero llamarla artesanía u oficio. Sólo en casos excepcionales puede elevarse a la condición de un arte. Lo que sí creo es que constituye una rama de la literatura.

- **¿Cuáles son las características que usted cree esenciales para que un traductor pueda ser un profesional idóneo?**

Intuición idiomática (*the feeling of the language*, la llaman en inglés), que se trae desde la cuna y la escuela, y después de eso es difícil adquirirla, aunque siempre es posible mejorarla. Amor a la palabra. Buena cultura general, pasión por el conocimiento, disciplina. Perfeccionamiento constante, conciencia de las propias limitaciones y humildad para aceptar los consejos de quienes pueden enseñarnos. Un poco de teoría, a fin de situarse en la problemática general de la actividad, y un mucho de práctica, práctica y práctica.

- **En cuanto a la fidelidad frente al texto, ¿el traductor debe traducir fielmente y no crear? Si no es ése el procedimiento, ¿qué debe hacer?**

La pregunta parece suponer que quien traduce fielmente no crea. No comarto esa idea. Me gusta decir que el traductor es un recreador. Milan Kundera dio en la tecla (o en la llaga) cuando sostuvo: “Una traducción sólo es bella cuando es fiel. Es la pasión por la fidelidad lo que distingue al traductor auténtico”. Pero al mismo

tiempo, como dije antes, la traducción es una actividad literaria y siempre implica una especie de creación.

- **Cuando traduce un texto, ¿se inclina hacia la fidelidad o la literalidad?**

Creo que la pregunta no está bien planteada. El traductor tiene como ley suprema la fidelidad, pero la fidelidad (ya lo decía San Jerónimo, nuestro patrono, hace 17 siglos) se refiere al **sentido** y no a la **forma**. Como demuestran los “falsos amigos”, dos palabras pueden ser muy parecidas y significar cosas muy distintas.

Las traducciones deben juzgarse por la equivalencia del sentido, no por su mayor o menor literalidad.

La literalidad es útil en ciertos casos, pero no representa un ideal, ni un objetivo. Es simplemente una técnica de traducción entre muchas otras (esto lo vieron Vinay y Dar-

belnet en primer lugar, y luego lo pusieron de relieve Gerardo Vázquez Ayora, Peter Newmark, L. Molina, Amparo Hurtado Albir y otros autores).

Por otro lado, el grado de literalidad de una traducción depende de su función o finalidad. En mi libro *El placer de traducir* hay un artículo titulado “¿Literal o libre?” en el que demuestro que un mismo texto puede traducirse de dos maneras muy distintas según para qué se lo haga. En realidad, cada texto tiene tantas traducciones posibles como finalidades.

- **¿Cuándo deja de sentirse preso del texto? Antes, durante, al finalizar o al ver el efecto que produce su traducción en la gente?**

La pregunta está influida por algo que escribí en mi artículo “El traductor entre la realidad y la soledad”. Allí utilicé figuradamente la palabra “preso” y dije que es el antónimo de “creador”. En efecto, la **presión** que ejerce el texto original y el empeño por serle fiel hace que uno se sienta a veces “preso”, imposibilitado de crear; pero si no logra vencer esta sensación de cautiverio, va

muerto; si no logra **recrear** eso que dijo el autor, y pretende serle fiel siendo literal, nunca va a lograr una buena, satisfactoria traducción.

Con respecto al efecto que produce en la gente, bueno, por cierto influye. Si todos me dijeren que mis traducciones les disgustan o que son malas, habría cambiado de puntos de vista hace mucho tiempo... Pero en verdad, al traducir uno se preocupa por lo que **uno** (no “la gente”) considera fiel, correcto, coherente y natural... en una palabra: bello. Despues escuchará con atención las críticas de los demás, pero primero importa su propia autocrítica.

- **¿Rechazó algún trabajo? ¿Por qué?**

Rechazo todo trabajo que excede mis posibilidades, ya sea porque no conozco bien la materia, o porque me fijan plazos de entrega que no condicen con mi ritmo de trabajo o con mis compromisos ya contraídos. También puedo rechazar un trabajo si, por el autor o por su contenido,

presiento que me va a provocar gran antipatía y no me va a permitir trabajar cómodo. No digo que uno deba simpatizar con todos los autores y temas; de hecho, tiene que hacer muchas cosas que no le gustan, pero hay un límite más allá del cual la tarea se puede tornar insopportable.

- **¿Qué piensa de la formación académica del traductor en la Argentina y en general? ¿La considera necesaria para el buen desempeño del traductor?**

Sí, la formación académica es necesaria, siempre y cuando haya un “terreno de base” sobre el cual se pueda cultivar, es decir, *the feeling of the language* y todos los demás elementos que enumeré ante una pregunta anterior. La Argentina, por lo que sé, es tal vez el país latinoamericano con mayor cantidad de escuelas de traducción, de traductores profesionales, de cursos y conferencias permanentes, tanto nacionales como internacionales. Ha

habido en este sentido una verdadera explosión de la actividad en los últimos quince o veinte años. Así pues, es bueno reflexionar sobre lo que pasa en nuestro país porque puede ser aplicable a otros.

En la Argentina hay instituciones, públicas y privadas, muy buenas, y otras no tanto. Pero se me ocurre que aun las muy buenas están rezagadas respecto de las de otros países, como Canadá, Francia y Alemania, e incluso España. Tengo la impresión de que la mayor diferencia se da en la práctica concreta de la traducción, en la preparación para la vida profesional. Los traductores argentinos egresan con poca práctica real. Pero no soy un experto en planes de estudio, así que no sé cómo podría solucionarse esto sin afectar el resto de la formación.

• **¿Es necesaria la teoría de la traducción para un traductor profesional? ¿Es útil a la hora de traducir?**²

La traducción escrita tiene en Occidente más de veinte siglos; la traductología apenas tiene tres o cuatro décadas. Primera

conclusión: casi todas

las traducciones, desde la de la Biblia en adelante, que enriquecieron la cultura occidental se hicieron sin el auxilio de una

teoría sistemática que pudiera llamarse tal. Es obvio, entonces, que nadie —salvo algún profesor de traductología que no sea traductor profesional, y que quiera conservar su puesto— puede sostener que la teoría es **necesaria** para traducir.

Dicho esto, me gustaría reafirmar ahora, aunque parezca paradójico, el punto de vista contrario: la buena teoría es útil y necesaria para: 1) Hacerle reflexionar al traductor sobre sus propias prácticas y procedimientos, a la luz de lo que opinan los demás. 2) Construir gradualmente un conjunto de ideas (una ciencia) que, cuando estén bien depuradas y discutidas, puedan brindar estrategias, técnicas, instrumentos, hipótesis de trabajo, etc. Entre otras cosas, esto permitiría acelerar el proceso

de formación y perfeccionamiento, evitándole a cada traductor individual tener que aprender por el costoso y dilatado proceso del ensayo y el error. 3) La teoría me parece **necesaria** para cualquiera que decida, no ya traducir, sino **enseñar a traducir**. Un marco teórico, una metodología, algunas referencias bibliográficas de quienes le han precedido, son indispensables en esa situación.

• **¿Hay que especializarse o hay que traducir de todo?**

Es un tema muy espinoso. A veces hablamos del “traductor de psicología”, “de medicina” o “de economía”, pero salvo en casos muy aislados, no sé si esta entidad existe o es una entelequia. La vida profesional del traductor lo obliga casi siempre a multiplicar sus áreas de competencia, sobre todo al principio, cuando no puede darse el lujo de rechazar trabajos porque “no son de su especialidad”. Salvo que alguien (afortunado!) consiga un empleo en relación de dependencia vinculado a una disciplina, y logre que no lo despidan durante varios años,

no es sencillo ni posible circunscribirse a un único campo.

Por otro lado, es obvio que el mundo actual obliga a especializarse; aprender a fondo los conceptos y la terminología (en permanente aumento) de un solo campo puede llevar meses o años.

Éste es, a mi juicio, el mayor dilema que veo para quienes recién se inician. No tengo ningún remedio para recetar, fuera de ser flexible y adaptarse a las situaciones que impone la vida.

Y creo que los traductores recién recibidos —como los médicos, abogados, etc., recién recibidos— tienen que disponerse a aprender junto a profesionales más veteranos, aunque durante un tiempo eso no les resulte del todo rentable. Tal es, a mi modo de ver, la única manera de complementar los estudios académicos realizados, y, a la vez, remediar las falencias que tienen las escuelas en el aspecto práctico.

- ¿El traductor literario es más criticado u observado que el resto de los traductores, como los científicos o legales? ¿O en general siempre se duda de los traductores?

No hay leyes en esto. La diferencia no depende de los tipos de traductores sino del nivel de calidad que exigen quienes les encargan la tarea. Si por “dudar” se entiende que debe controlarse lo que hacen, claro que sí. Bienvenidos los controles, las revisiones. Una traducción no controlada o revisada por nadie es, como decimos por aquí, una “chantada”, algo poco serio.

y vocación del traductor”), publicado en mi libro *El placer de traducir* (Torre de Papel, 2005, págs. 291-97), doy cuenta de un cuestionario parecido de Gastón Rodríguez, convertido en una entrevista periodística personal en la que hubo, por ende, más margen para el intercambio de opiniones.

² Esta pregunta me fue formulada por una alumna de la Universidad de Granada, España, y la respondí con más amplitud en “Sobre teoría y traducción: respuesta a una lectora”, *El placer de traducir*, págs. 248-50.

(Continuará en el próximo número de *Intercambios*)

¹ Los cuestionarios me fueron enviados entre los años 2002 y 2007 por las siguientes personas, a todas las cuales deseo expresarles mi agradecimiento por haberme elegido como interlocutor: Horacio Antelo, Marcela Orcali, Marina Torres, Cecilia Diéguez, Ana Vallejo, Sandra Lauría, Ana María Brassara, Ana Ramírez. En otro artículo (“Profesión



Leandro Wolfson tradujo más de 200 libros y gran cantidad de artículos para revistas especializadas en ciencias sociales, psicología y psicoanálisis. Lleva a cabo cursos de revisión a distancia para traductores radicados en diversos países. Es autor del libro *El placer de traducir. Experiencias y reflexiones de un traductor profesional*.

La SPD ya tiene más de 2,000 socios y todos leen *Intercambios*

Si usted tiene un producto o un servicio para ofrecerles, nosotros le tenemos este espacio.

Precio por anuncio:

Página completa	\$150
Columna ancha o media página	\$85
Columna angosta	\$65
Tarjeta de presentación	\$25

Gire el cheque a nombre de “American Translators Association, SPD” y envíelo, junto con el texto que quiera publicar, a:

Mary David, American Translators Association
225 Reinekers Lake, Ste. 590, Alexandria, VA 22314

Those of us who are constantly juggling our professional lives between translating, interpreting and other language arts, often discover that one particular project may require a major chunk of our time. This situation forces us to stop the juggling act for a while, and concentrate on that major project. Afterwards, when we return to our usual schedule, we might find ourselves somewhat rusty in the language-related skill that we had temporarily suspended.

In my particular situation, I find that my simultaneous court interpreting skills are a bit rusty if I have stayed away from a judicial setting for a period of one-and-a-half to two weeks. Although I've performed this interpreting skill at both the state and federal level for more than 25 years, the familiar words have some difficulty popping out of my brain via my mouth if I have been absent from the courts.

When faced with conference interpreting situations, however, things are a bit different. My mind seems to relish the fact that once again there is a brand new topic that I must master in a few minutes, and welcomes the opportunity presented by the new challenges ahead.

Both times, either in court or in the conference booth, I have a separate piece of paper where I hope to record for posterity some unusual or unexpected language that comes my way, so that I'm better prepared next time.

One way to optimize my performance as an interpreter in either setting, is to practice some *mental gymnastics* ahead of time. First thing in the morning, I turn to our local newspaper and quickly find the daily

SUDOKU. This is a logic puzzle consisting exclusively of numbers and blank spaces, but having absolutely nothing to do with any mathematical skills or calculations. Every time that I've done some SUDOKU immediately prior to working as an interpreter after I've been away for several days, I've invariably noticed that my brain functions much better than expected, and instead of feeling rusty my language skills feel quite polished.

When I'm traveling out of town and staying at a hotel, in addition to taking a fresh apple from the display at the registration desk —to keep my vocal chords happy—a copy of USA Today also comes in handy because it also has a daily dosage of SUDOKU, which I promptly tear out and proceed to work on.

While sitting in court and waiting for my case to be called, one of the few activities that people in the courtroom are allowed to engage in, involves the use of pen and paper. Attorneys often make notes to help them with their upcoming arguments before the judge. Meanwhile, I'm using pen and paper to discreetly solve the current SUDOKU puzzle in my possession, thereby assuring myself that my court interpreting task will go better than otherwise. I often wonder what other colleagues do to sharpen their minds, but then I realize that my case is about to be called any minute and I get back to my *mental gymnastics*.



Inés Swaney was born in Venezuela. She is a Certified California & Federal Court Interpreter and an ATA Certified Translator (English->Spanish), with over 20 years of experience as a conference interpreter. Additionally, she teaches interpreting and translation workshops and works as a Spanish-language voiceover talent.
inesswaney@earthlink.net

What's in a Word

...and is it the Word?

Adriana Rosado-Bonewitz

For this issue of *Intercambios* I have chosen that very word “issue”. As you can immediately see, it encompasses more than one connotation and for translators it can present an opportunity to vary from the standard choice. In the U.S. the word has become overused and used mostly as a euphemism for “problem”.

I hope with this contribution, we will find other options and enrich our word armamentarium.

These are by no means the only meanings of

ISSUE, please refer to your favorite dictionary for more, but these are some of the main ones.

Something else that you may find useful is the website WordReference.com. This and the Diccionario Espasa Concise © 2000 Espasa Calpe are the sources for the series of meanings which appear here.

I love this issue!

Adriana

Nombre	Verbo transitivo	Verbo intransitivo
1 tema, cuestión, the key issue , la cuestión clave	1 (<i>dinero</i>) emitir	LOC: the point at issue is... , se trata de...
2 (<i>de una revista</i>) número	2 (<i>una revista</i>) publicar	to face the issue , afrontar el problema
3 (<i>de billetes</i>) venta	3 (<i>billetes, documentos</i>) expedir	to make an issue of something , concederle demasiada importancia a algo
4 (<i>de dinero</i>) emisión (<i>de documentos</i>) expedición	4 (<i>instrucciones</i>) dar	to take issue with , no estar de acuerdo con alguien [on/over, sobre]
5 descendencia	5 (<i>provisiones, armas</i>) distribuir, repartir	



Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

Tradición, traición, traducción: desbrozar el camino del traductor

Maite Aragónés Lumeras

Tradición

La tradición es transmisión de información tanto doctrinaria, ritual, protocolar, etc., hecha de generación en generación, así como doctrina, costumbre transmitida, según contempla el Diccionario de la Real Academia.

¿Cuál ha sido el modo de transmitir la información respecto a la traducción especializada? Se conocen pocos escritos anteriores a la era cristiana acerca de la traducción; y como nuestra cultura se ha ido forjando por el escrito, lo que no está recogido en obras se ha difuminado.

En épocas remotas, la traducción o interpretación estaba vinculada con lo espiritual y divino, ya que se trataba de traducir la palabra divina. Por tanto, la palabra fue la primera unidad de traducción que sirvió como patrón para elaborar métodos de traducción prescriptivos. La traducción literal (Cicerón) vio el día y, desde entonces, *contamina* las reflexiones traductológicas. Con la fundación de la *Casa de la Sabiduría* en Bagdad en el siglo IX, y dada la especialización de los traductores en ciencias y técnicas —siendo la mayoría especialistas en los temas tratados en los textos—, la traducción da un nuevo vuelco, abriendo paso a la noción de unidad semántica: la frase. El interés por la equivalencia semántica y léxica corre parejo al desarrollo de la noción de sentido (San Jerónimo); la traducción pasa a ser una operación dedicada a proponer equivalencias de sentido en una lengua de llegada. Muchas son las definiciones de

sentido, pero todas apuntan a una noción objetiva independiente del lector y de su lectura del texto. Asimismo, la calidad de una traducción se define en relación con la correcta transmisión del sentido que se desprende del original. En aquellos tiempos, el hombre quería alcanzar el conocimiento absoluto y el dominio de las distintas técnicas, entre las cuales se incluía la traducción. Esta voluntad ambiciosa y digna ha machacado, en mi opinión, el huerto de la traducción, imponiendo una visión reductora del acto de comunicación intercultural del que el traductor es el portavoz y mediador.

La actual influencia de la lingüística (Swales 1990, Maingueneau 1998), de la literatura y de la sociología (Berkenkotter y Huckin 1995), supone un

cambio de óptica realizado por el interés que despiertan otros aspectos textuales, como el enunciado, el discurso y el género.

Así se comienzan a redefinir los cimien-

En épocas remotas, la traducción o interpretación estaba vinculada con lo espiritual y divino...

tos de la traducción desde una perspectiva *panorámica* del texto que implica factores pragmáticos, los actores sociales y el contexto. Sin embargo, nuestra memoria colectiva parece fallar al no prestar la debida atención al discurso y a la *expresión* en las estrategias traductoras preconizadas “dado que no basta con saber lo que hay que decir, sino que también es necesario decirlo como se debe, y esto contribuye mucho a que se manifieste de qué clase es el discurso”, como lo dice Aristóteles en la versión española de su *Retórica* (1990). Aristóteles se retorcería

en su tumba. ¡Tanto esfuerzo desaprovechado! Desde un punto de vista filosófico, sociológico, retórico y lingüístico este autor propone una clasificación de textos por grupos de géneros entre los que destaca tres para su época. El interés de su estudio estriba en que el concepto de género permite *etiquetar* y *protocolizar* los actos comunicativos, teniendo en cuenta factores extratextuales de suma importancia: la época, la cultura, los receptores, las intenciones del emisor y las convenciones sociales con tal de clarificar las implicaciones reales de tales actos. “Conviene no olvidar que a cada género se ajusta una expresión diferente”.

En la época del Renacimiento, el hombre, ávido de saber, pretende encontrar leyes y reglas permanentes y generales para las distintas disciplinas. El científico es un generalista; es, a la vez, filósofo, matemático, historiador, físico, lingüista y traductor, para citar algunas de las actividades intelectuales a las que se dedica. El

perfil del traductor renacentista poco tiene que ver con el del actual; lo mismo puedo afirmar de los textos por traducir y de las limitaciones y obligaciones derivadas. ¿Por qué, entonces, deberíamos hacer perdurar realidades y doctrinas anticuadas? La industrialización marcó un hito en el siglo XX, su consecuencia directa es el nivel de especialización, rasgo característico de principios del siglo XXI.

Traición

“Falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener” reza el Diccionario de la Real Academia en línea. Una retrospección nos permite arrojar una nueva luz sobre los enfoques del siglo XVII con la figura emblemática de las *bellas infieles*, haciendo referencia a las traducciones literarias redactadas con verbosidad sin respetar la forma del original. La

traducción se convierte en adaptación de los textos originales para no chocar al lector meta. El concepto de fidelidad renace en el siglo XVIII y es otro de los muy debatidos en la literatura sobre traducción en el seno de la Traductología, sin que tampoco se haya alcanzado consenso que permita utilizarlo como criterio de traducción.

El no menos famoso enunciado italiano *Traduttore, traditore* ha dado la vuelta al mundo con el consecuente enterneamiento de la imagen del traductor, que se ha tachado de espía. Desde una óptica más positiva, el oficio de traductor tiene puntos en común con el de espía, cuya misión es comunicar una información a quien tiene interés en conocerla; la diferencia radica en que el espía lo hace a escondidas y el traductor lo hace de cara al público. Lo sorprendente es que al espía se le respeta, mientras que al traductor se le menosprecia, ya que se considera ridículo y descabellado que se

pueda hacer una sola lectura (objetiva) de un texto y verter el sentido (único) en otro idioma.

Otra razón que es preciso esgrimir aquí es que el traductor es un *impostor* al suplantar a otra persona, en especial cuando la traducción debe leerse como si fuera un original. Es decir que el traductor se convierte en emisor de un texto cuyas implicaciones intra y extratextuales no comprende plenamente. Primero, por no ser el emisor del original y no poder ponerse ni en la piel (ni en el cerebro) del autor del texto; segundo, por no ser un experto en el tema expuesto, ni mucho menos, salvo excepciones; tercero, por no ser consciente de las intenciones reales del emisor y de las consecuencias del acto comunicativo; y cuarto por no pertenecer a la *comunidad discursiva* (Swales 1990) y desconocer, en consecuencia, los hábitos y las convenciones.

La solución a estos problemas de traición estriba

en el planteamiento de la traducción como disciplina objetiva y consensuada. Al replantearnos la realidad de la traducción en el siglo XXI dentro de un ámbito concreto, por ejemplo las patentes, observamos que las nociones claves de sentido¹, de equivalencias y de objetividad son utopías inalcanzables (Ayala 1943), y por tanto, inútiles para la práctica de la traducción.

Nord (1997:98) deja patente que la equivalencia imposibilita la traducción literaria y propone elaborar una teoría para permitir al traductor argumentar sus decisiones. Lo cierto es que la teoría de la equivalencia dista mucho de garantizar el éxito de la traducción:

It is interesting to note that the equivalence concept requires invariance of content (which, as we have seen, often produces cultural distance) and, at the same time analogous stylistic features so as to obtain equivalence of effect (cf. Reiss 1971: 37ff). This means that the degree of expectedness or unexpectedness should be the same for readers of both the source text and the target text.

Traducción

De nada sirve dar una definición general, simplificadora y abstracta de la traducción; lo útil para el traductor *impostor* (o *outsider* Berkenkotter y Huckin 1995, García Izquierdo 2005) es determinar los criterios de traducibilidad en cada caso concreto. La traducción técnica no se limita al conocimiento temático y al grado de especialización del lenguaje como se ha ido enseñando hasta la fecha en las aulas. En la práctica, los intercambios humanos ocurren dentro de un marco específico —lo que Freedman define como ceremonia— y no solo en el seno de una comunidad socioprofesional disciplinar. Basta con observar el entorno social y discursivo de las patentes para tener prueba de lo que avanza Bhatia. El traductor, en sus primeros pasos inciertos y torpes, suele trabajar como autónomo para una agencia o entrar a formar parte de una plantilla en una empresa. Lo primordial es comprender la realidad social del traductor en el entorno específico y la misión

que ha de cumplir. Siguiendo con la analogía del espía, el traductor necesita indicaciones sobre 1) el uso que se pretende hacer de la traducción; 2) el público receptor; y 3) las intenciones del autor (concepto de lealtad definido por Nord 1990). Siguiendo con la analogía con el espía, James Bond podrá llevar a cabo su trabajo solamente si recibe consignas claras y precisas en cada misión y se le dan herramientas de trabajo para el uso de las cuales ha de ser formado. ¿Por qué debería el traductor tener que lidiar con un trabajo sin conocer los objetivos principales? Tales objetivos vendrán definidos por el encargo o por las directrices del Servicio de Traducción de cada empresa. No hay homogeneidad en el mundo de la práctica; por ello el traductor no se beneficia de teorías generales, sino todo lo contrario. Cuanto más preciso y mejor delimitado sea el ámbito de estudio en el seno de la Traductología, mejor eco recibirá.

Otro aspecto de especial relevancia es el receptor de la traducción. El traductor, una vez tenga las ideas claras respecto de los objetivos que se desean alcanzar (se trata de los *propósitos comunicativos* definidos por Swales 1990), deberá tener siempre en mente el receptor final, lo que le permitirá tomar las decisiones más adecuadas a la hora de resolver problemas. Se evitará, de este modo, explicitar demasiado, una tendencia que observo a menudo en las traducciones de resúmenes de patentes: el traductor no entiende y, por tanto, explica y alarga

¿Por qué debería el traductor tener que lidiar con un trabajo sin conocer los objetivos principales?

inútilmente el resumen (Baker 1992, Ciruelos 2002). Si guardara en mente que el receptor es un experto que no necesita explicaciones, los resúmenes resultarían más claros, más breves, con lo cual se alcanzaría mejor el propósito comunicativo del resumen, a saber: dar

información de forma reducida y sucinta para evitar pérdida de tiempo y servir al experto para determinar si la lectura de la patente es oportuna.

Conclusiones

Tras desbrozar el campo de la traducción especializada de los *vicios* heredados, se extiende a nuestros pies un terreno menos inhóspito y más acogedor. Para evitar que el traductor deba, para cada encargo, estudiar todos los parámetros útiles para comprender la situación y los objetivos globales por alcanzar, comparto con el grupo GENTT la idea de que se le debería proporcionar una herramienta, una *lnterna*, que le arroje luz en cada túnel que se encuentre. Esta herramienta ha sido desarrollada por los lingüistas desde los años setenta y ya es operacional en el área de la enseñanza de lenguas para fines específicos en el ámbito científico y técnico. Se la denomina *género* y se nutre de la tradición aristotélica cuyo postulado es que el hombre es un ser social. La comunicación es, pues, un intercambio de ideas e interacción entre participantes del acto social de acuerdo

(microlingüística), el discurso se confunde con la capa intermediaria (tema tratado, convenciones del género) y el propósito comunicativo se verifica en la capa profunda (objetivos perseguidos según una secuenciación retórica). A la luz de la información contextual (parámetros extratextuales), el traductor puede inferir las intenciones privadas del autor. ¿Qué mueve al autor a sentarse delante de un ordenador para exponer sus ideas por escrito? Podría ser la voluntad de divulgar información puntera sobre descubrimientos (valor moral y ético), de ser reconocido dentro de la comunidad discursiva (valor social y profesional), de rentabilizar los años, meses, días de esfuerzo (valor económico), etc., así como sus combinaciones. Lo cierto es que la motivación viene impulsada por el contexto social y pragmático de acción-reacción, el autor nunca está solo y sus escritos no son fruto del azar: todo está perfectamente orquestado, el traductor necesita la *partitura* para que el concierto que ha de dirigir sea ejecutado de acuerdo con las intenciones del compositor. El género es esa partitura. En mi opinión de traductora profesional, el género es, por ahora, la

herramienta más eficaz para pasar en revista en un tiempo récord los factores decisivos del acto de comunicación. Sin el género, se corre el riesgo de pasar por alto las intenciones reales del emisor del texto y el propósito comunicativo, lo que supondría traición por parte del traductor. Por tanto, el éxito de la traducción dependerá de la identificación del

género, porque como lo señala, a propósito, Maingueneau (1998: 51) los géneros de discursos no son moldes en los que se vierte el enunciado; son actividades sociales que se someten a un criterio de éxito.

El traductor en tanto que actor social debe estar habilitado para identificar géneros y redactar la versión traducida en conformidad con las convenciones o reglas del juego. Maingueneau (1998) utiliza la analogía con el juego para explicar la importancia del género cuando lo compara a un juego al seguir cierto número de reglas preestablecidas supuestamente conocidas y cuya

... deberá tener siempre en mente el receptor final, lo que le permitirá tomar las decisiones más adecuadas...

con unas reglas de *bienséance*, a menudo asimilada al juego por traductores y lingüistas. Este acercamiento tiende a estudiar y sistematizar las técnicas de utilización del lenguaje en acción puestas al servicio de una finalidad persuasiva o estética añadida a su finalidad comunicativa. La mezcla del análisis del género y de la nueva retórica permite un análisis más profundo de las capas textuales de gran utilidad para el traductor, que le saca el jugo al texto de acuerdo con sus competencias lingüísticas, retóricas, genológicas y temáticas.

El lenguaje conforma la capa superficial

transgresión pone al participante fuera de juego. Pero a diferencia de las reglas del juego, las del discurso no son nada rígidas, son zonas de variación en las que los géneros pueden transformarse. Si el juego tiende a la diversión, el género de discurso no suele ser gratuito, todo lo contrario.

¹ Véase al respecto Hurtado (2001: 201 y sig.).

Bibliografía

1. Aristóteles (1990) 3^a edición (2005) *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos. (Traducción Quintín Racionero).
2. Baker, Mona (1992) *In other words: A Coursebook on Translation*. Routledge Publishing House: UK.
3. Berkenkotter, Carol y Thomas Huckin (1995) *Genre knowledge in disciplinary communication: Cognition/culture/power*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
4. Ciruelos, Andrés López (2002) «El mito de la brevedad del inglés» en *Panace@*, vol 3, n° 9-10, diciembre 2002
5. García Izquierdo, Isabel (2000) *Ánalisis textual aplicado a la traducción*. Valencia: Tirant lo blanch.
6. Hatim, Basil y Ian Mason (1990) *Discourse and the Translator*. Londres: Longman Group.
7. Hurtado, Amparo (2001) *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
8. Maingueneau, Dominique (1998), 3a impresión 2005. *Analyser les textes de communication*. París: Armand Colin.
9. Mayoral, Roberto (1990) «La traducción especializada como operación de documentación» en *Boletín Informativo de la APETI*, n° 10, vol. 1 (nueva Serie), 1990: 10-6.
10. Montalt, Vicent (2005a) «El género como espacio de socialización del estudiante de traducción científico-técnica» en Isabel García Izquierdo (ed.) *El género textual y la traducción* (2005). Berna: Peter Lang, 7-15.
11. Nord, Christiane (1997) *Translating as a Purposeful Activity. Functional Approaches Explained*. Manchester: St Jerome Publishing.
12. Swales, John M. (1990), 9a edición, *English in academic and research settings*. Cambridge University Press.
13. GENTT www.gentt.uji.es



Maite Aragonés es graduada de la Facultad de Traductores e Intérpretes de Granada, España y vivió por cuatro años en Beijing, China, donde estudió Traducción y Economía en la Universidad Beiwai. Desde 1992 se ha desempeñado como traductora e intérprete para empresas internacionales.

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org